

ORACIÓN EN TORNO AL “SER” DEL CATEQUISTA.

1. Hacemos silencio con algún canto meditativo. “Nada te turbe ...”

2. En silencio leemos la siguiente oración y cada persona repite la frase más sugerente en ese momento para ella:

*Era tu Voz...
tu Voz que cada día desde un lugar oculto me llamaba...
tu voz que tan lejana se escuchaba que apenas un susurro parecía...*

*Tu Voz que solamente yo la oía donde quiera, Señor,
que me encontraba y que, por más esfuerzo, no lograba descubrir de qué parte procedía...*

*Cansado de buscar una quimera me volví a mi interior y allí en el centro,
te oí con claridad por vez primera.
¡Qué cercano el lugar de nuestro encuentro! Era mi corazón...*

Tú estabas dentro y yo, ¡tanto buscar!, estaba fuera.

3. Lectura de la Palabra:

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

(Mateo 11, 28-30)

4. Acción simbólica.

El animador habrá preparado una piedra consistente y al lado una gruesa esponja calada en agua.

El animador cogerá una vasija, la dejará caer sobre la piedra, rompiéndose. Hará lo mismo con otra vasija dejándola caer sobre la esponja y no rompiéndose.

Dejará unos instantes de silencio y dejará la pregunta en el ambiente. ¿Qué tipo de catequista soy yo? De los que sirven de choque, de encontronazo, de ruptura ante niños, jóvenes o padres de niños ...

O soy de los que amortiguan los golpes, reconducen, acogen....

“Venir a mí los que estáis fatigados y sobrecargados... y yo os daré descanso”

Posteriormente invitará a cada uno de los catequistas a que posen su mano sobre ambas superficies y las mantengan durante un tiempo.

Durante ese momento se puede poner alguna música de fondo.

5. Oración final.

Quiero ser uno de ellos.
Conviérteme a mí el primero, para que luego yo pueda difundir, la Buena Nueva a otros.
Dame, **VALOR**.

Siento vergüenza y miedo, en este mundo que se siente autosuficiente.
Dame **ESPERANZA**.

También yo confío poco en las personas, en esta sociedad tan cerrada y llena de sospechas.
Dame **AMOR**.

Yo también siento poco amor en esta tierra fría y solitaria.
Dame **ESPERANZA**.

Yo también me canso fácilmente en este ambiente cómodo y superficial. Conviérteme a mí primero, para que luego yo pueda difundir la Buena Nueva a otros.
Gracias, Jesús. Me admira tu confianza.

El lunes 27 de Enero “Día del Catequista” por primera vez lo celebraremos todos juntos con una Eucaristía presidida por el Sr Obispo en la parroquia del Buen Pastor a las 7:30 de la tarde. Es un día gozoso y de acción de gracias para todos los que estamos en esta tarea evangelizadora tan difícil, a veces, pero al mismo tiempo tan gratificante. Desde el Secretariado de Catequesis os invitamos a participar a todos los catequistas de la ciudad y de toda la diócesis. A los que no podáis venir os animamos también a celebrarlo en vuestras parroquias.

ACTIVIDADES

- El sábado 11 de Enero: Curso para Catequistas en Madrid, “Jesús en el Museo del Prado”.
- Los días 18, 25 de Enero y 1 y 8 de Febrero: Curso de Catequistas y acompañantes de catecúmenos en la Parroquia de San José de Albacete de 11 a 12,30 de la mañana.



SECRETARIADO de CATEQUESIS
Diócesis de Albacete
catequesis@catequesisalbacete.org
www.catequesisalbacete.org

XAIRE!!



DÍA del CATEQUISTA—27 de Enero de 2014

“El Señor quiere que trabaje en su mies y le ayude a construir el Reino”

El día de catequista es una ocasión para celebrar con gozo, con orgullo y alegría la misión tan importante a la que Dios nos ha llamado: acompañar, ayudar, compartir la vida de fe, con niños, jóvenes y también celebrar, conocer, orar, vivir... con ellos.

Sí, nos ha llamado, también a ti: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado a que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16).

Tampoco el grupo lo hemos elegido nosotros o nos “ha tocado”, es Dios quien nos lo entrega, nos lo confía para que les anunciemos la Buena Noticia, para anunciar la salvación: “Dadles vosotros de comer” (Mc 6, 31-37).

Y cuando hacemos esta reflexión nos damos cuenta de lo grande que es todo esto: ¡Dios se ha fijado en mí! ¡Me ha elegido! ¡Quiere que le ayude! ¡Me ha llamado! ¡Me llama todos los días! Quiere que trabaje en su mies y le ayude a construir su Reino.

Sólo por esto debemos estar contentos, es un motivo de felicidad, de orgullo, de satisfacción, descubrir que soy importante y nada me-

nos que para Dios.

Además de todo esto, Él nunca nos deja solos. Nos llama a trabajar dentro de una familia (la Iglesia), con un acompañante, maestro, amigo excepcional (Jesús): “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19). Y con María, su madre y madre nuestra, que intercede por nosotros y nos acompaña en nuestro peregrinar en la fe. Y por si era poco, tenemos al Espíritu Santo: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo...y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: recibir el Espíritu Santo...” (Jn 20, 21-22)

Ante todo esto, sólo nos queda decir como nuestro Patrón San Enrique de Ossó: “Quiero conducir a tu presencia Jesús, a los que me has dado, para que les hables al corazón, les enamores de tu persona y los llenes de tu amor”

Señor, contrajimos de tu bondad, dulzura y alegría para que lleguemos mejor al corazón de nuestros niños y seamos testigos niños de tu Buena Nueva.

Reme, catequista de Ntra. Sra. de las Angustias de Albacete

CATEQUESIS del Papa Francisco

El Bautismo es el sacramento sobre el que se fundamenta nuestra fe y nos hace miembros vivos de Cristo y de su Iglesia. No es un simple rito o un hecho formal, es un acto que afecta en profundidad la existencia. Por él, nos sumergimos en la fuente inagotable de vida, que proviene de la muerte de Jesús. Así podemos vivir una vida nueva, de comunión con Dios y con los hermanos. Aunque muchos no tenemos el mínimo recuerdo de la celebración de este sacramento, porque fuimos bautizados de chicos, estamos llamados a vivir cada día aspirando a la vocación que hemos recibido allí.

Si seguimos a Jesús y permanecemos en la Iglesia, con nuestros límites y fragilidades y pecados, es gracias a los sacramentos por los que nos convertimos en nuevas creaturas y somos revestidos de Cristo.

EL BAUTISMO DEL SEÑOR. (Doménicos Theotocópuli, El Greco)

En el encuentro con los artistas que tuvo Benedicto XVI en 2009 nos recordaba que las imágenes transmiten un mensaje, que el arte evangeliza. Y es que la belleza del arte nos conduce a Dios, Belleza suprema. El Papa dice que *“el camino de la belleza constituye al mismo tiempo un recorrido artístico, estético y un itinerario de fe, de búsqueda teológica. (...) El camino de la belleza nos lleva, por tanto, a captar el Todo en el fragmento, lo Infinito en el Finito, Dios en la historia de la humanidad”*.

Simone Weil escribía al respecto: *“En todo lo que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de lo bello, está realmente la presencia de Dios. Hay casi una especie de encarnación de Dios en el mundo, de la que la belleza es un signo. Lo bello es la prueba experimental de que la encarnación es posible. Por eso, toda arte de primer orden es, por su misma esencia, religiosa”*.

Muestra de ello ha sido la magnífica exposición **FIDES** de nuestra diócesis con motivo del año de la fe que ha contado con más de 9.000 visitantes. En palabras de Don Ciriaco Benavente *“ha sido una catequesis plástica para acercarse al misterio de la fe”*.

Así en este año del Greco presentamos a los catequistas **“El Bautismo de Jesús”** con una fin catequético y formativo.

“El bautismo de Jesús” fue pintado por el Greco entre los años 1597 y 1600, como pintura para el retablo del Colegio Agustinas de

doña María de Aragón. Actualmente se conserva en el Museo del Prado. Óleo sobre tela de dimensiones de 350 cm de alto por 144 de ancho.

En esta año del Greco presentamos a los catequistas “El Bautismo de Jesús”

El estilo característico del Greco se observa en la estilización de las figuras. Los personajes, al estar retorcidos, y junto con los saltos de escala, aportan movimiento al conjunto.

Este cuadro nos remite a la cita bíblica sobre el bautismo de Jesús: *“Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En el momento que salía del agua, vio los cielos abiertos y el Espíritu Santo como una paloma bajando sobre él. Y sonó una voz de los cielos: “Tú eres mi Hijo, el Amado, en ti me complazco”*” (Mt 1, 9-11). Nos muestra cómo Jesús, hombre y Dios, se sitúa a nuestro nivel, al nivel humano, dándonos ejemplo sobre cómo actuar. Es así como lo vemos en el cuadro, arrodillado, humilde. Rodilla apoyada sobre la roca, mirando desde abajo a su primo segundo Juan.

Si analizamos la ordenación del cuadro, observamos que hay dos partes claramente diferenciadas. La parte de arriba, cuyo centro es Dios, la divinidad; y la parte de abajo, donde nos encontramos el plano terrenal, con Juan el Bautista y Jesús.

En el plano superior pues, nos encontramos a Dios, vestido todo de blanco, símbolo de la pureza y de la santidad. Irradia luz que se refleja en los án-



geles de los lados. En su mano derecha observamos la señal de la Trinidad, con los dedos índice, pulgar y corazón extendidos, así como su doble naturaleza humana y divina, con los dedos meñique y anular recogidos. Hace referencia al Pantocrátor. Desde la parte baja de su túnica brota un rayo de luz, una pincelada de tonos blancos llega hasta la mitad del cuadro donde se transforma en el Espíritu Santo en forma de paloma, nexo de unión entre lo divino y lo terrenal.

En el plano terrenal encontramos dos figuras principales que eclipsan lo demás. No se muestra el paisaje, el Jordán... lo esencial son San Juan, vestido con una sencilla piel de camello, y Jesús, especialmente iluminado y escasamente vestido con un trapo blanco que representa la pureza. Cabría destacar el hacha presente a la derecha de Juan, apoyada sobre un tronco, que hace referencia a un sermón de San Juan: *“ya está puesta el hacha en la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto será cortado y arrojado al fuego”* (Mateo 3:10).

El espacio que no ocupan las cuatro figuras principales (Dios, Espíritu Santo, San Juan y Jesús), está relleno con ángeles, que portan prendas cuyos colores debemos resaltar. A la izquierda de Jesús hay un ángel vestido con una túnica azul, color que representa la espiritualidad y el orden; lo espiritual y lo divino. Sujeta un manto rojo sobre la cabeza de Jesús, representando el sacrificio. Por último, un ángel a la izquierda, vestido de verde, representa la esperanza, vida nueva y eterna. De este modo, en el plano terrenal encontramos un anuncio de lo que sería la vida, pasión y resurrección de Jesús.